

Cipriano.—Non señora, non gacho hecho nata, non señora, ahí! ahí! ahí! come vaya hacire, mamma mia.

Patrona.—Pero hombre, déjese de llorisquear, parece mentira, no parece hombre, que es lo que ha hecho, vamos á ver, cuénteme todo y yo lo ayudaré en lo que pueda.

Cipriano (con calma).—Vea señora, risulta, ca yo, gante de vivir a esta casa, viviva a gotra casita, e eutunce, guna vece.

Patrona.—Como, que lo vece? ahora va a ver sinverguenza.

Cipriano.—No señora, yo dico ca guna vesce, no teniva pelata, e no potiva pagare lu alquilere, sapo señora.

Patrona.—No se pase, más sapo será usted, se dice sabe, no sapo.

Crispino.—Bueuo señora sape, yo no teniva pe-
lata, e de la bregueza, gnuia noche, assaqué lo mio
cairo e lu bagullo e me mandé a mutare ¿sabe? e....

Patrona.—Ahijuna; entouces usted es un tram-
poso.

Crispino.—Non señora, e que yo, non teniva pe-
lata istaba la golga de lo verduliero, e yo nou ga-
naba nata.

Patrona.—Ahijá, siga... siga...

Crispino.—E agora, yo tengo pagura, ca me em-
baracano lu bagullo, con tutta la mia mercanzia, e
come vaya hasire.

Patrona.—Y por eso tanto llorisquear, pero no
sea bárbaro! no parece italiano usted, digale al co-
misario que le mande un automóvil si quiere que se
presente.

Cipriano.—Que gotamoble, gosté mi istá farrian-
do, come se cree gosté que a yo, me vana a man-
dare lo gotamoble, me vana a embaracarc todo si-
ñora.

Patrona.—Y bueno mejor, así aprende a pagar
otra vez.

Cipriano.—Bueuo deme un conseco señora, yo
se lu pagaré a gosté.

Patrona.—Bueno vea, usted, preséntese y cuando